
CAPITULO VIII.

1. Observaciones respecto de algunos de los objetos encontrados en las ruinas del Palenque.—2. Las lustraciones entre los antiguos; fuentes cerca de los templos; acueducto subterráneo.—3. Animales consagrados á las divinidades entre los egipcios. Cuidado que tenían de sepultarlos. Esqueleto de animal encontrado en las ruinas del Palenque. Conjetura de Mr. Lenoir sobre la culebra hallada en las representaciones de los mexicanos. Piedra monumental con caracteres cerca de Tenosique. El writing rock de Masachussets. Las encontradas en otros puntos en los Estados-Unidos de América. Losa con caracteres hallada en el Perú cerca del Orinoco. Costumbre de los egipcios de conservar la memoria de algun suceso por medio de inscripciones en las rocas.

§ 1.

Respecto del acueducto subterráneo, arroyo que corre cerca de las ruinas del Palenque, y los huesos en ellas encontrados, ocurren algunas observaciones que voy á consignar brevemente en este capítulo.

§ 2.

Las lustraciones eran un medio de purificación muy usado entre los antiguos. De aquí provenía el tener cerca de sus templos fuentes, en que se purificaban, para entrar á ellos limpios, y dispuestos á dirigir sus plegarias á los dioses. En los átrios de los templos de los egipcios y asirios se veían estas fuentes de aguas cristalinas, las cuales eran conducidas por cañerías subterráneas (1). Hé allí un punto de analogía con lo que se vé en las ruinas del Palenque.

En efecto, á poca distancia del Palacio, como se ha dicho, y no atravesándolo por abajo, según ha creído Del Rio, corre un arroyo de agua por un acueducto subterráneo de piedra de mucha capacidad y solidez, porque en tiempo de lluvias es abundante la cantidad que se agolpa en él. Si los ritos religiosos y ceremonias de este pueblo ignorado nos fueran conocidos, podía saberse el objeto que se tuvo en construir ese acueducto cerca de este grande edificio, y el uso que de sus aguas hacían; pero nada sabemos, limitándonos á señalar tal circunstancia, que podrá con el tiempo conducir á más exactas observaciones, como se ha verificado con

(1) Calmet, tom. 2, vet. f. 476, § in hil plane.

las ruinas de otros pueblos misteriosos, que un estudio profundo y una constancia infatigable han revelado á todas las generaciones.

§ 3.

Respecto de los huesos encontrados en las excavaciones hechas en las ruinas, es preciso hacer notar que muchos animales estaban consagrados á las divinidades entre los egipcios, tales como el carnero, el toro, el gato, el cynocéfalo, el chacal, el íbis, el cocodrilo y el escarabajo, etc. Cada uno de éstos formaba un símbolo religioso, y de aquí provenía el cuidado y veneración con que eran vistos, no solo cuando vivían, sino después de muertos, cuidando de embalsamarlos para darles sepultura á fin de que se conservasen. Así lo indican la multitud de *mómi*as de animales que se han encontrado en las ruinas de este célebre pueblo de la antigüedad, y el testimonio de Herodoto y de Diodoro (1).

Esta misma costumbre parece que tenían los palencanos. En las excavaciones que hizo el capitán Del Rio descubrió entre otras cosas el esqueleto de un animal al cual servía de urna un vaso de

(1) Champolion. Hist. desc. y pint. de Egipto, t. 1, p. 40. Calmet, tom. 2, vet. f. 473.

barro, y en otra, dice *Ordoñez*, una urna pequeña y bien labrada, también de barro, que contenía los huesos, dientes y muelas de un *cercopiteco* ó pequeña *jimia*, que figuraba en la mitología de sus antiguos habitantes, según él mismo afirma. Este hecho prueba que había entre ellos ciertos animales privilegiados, que consideraban dignos de conservarse cuidadosamente después de muertos, hasta el grado de depositar sus restos en vasijas de barro. Ese respeto tal vez provenía del mismo principio que entre los egipcios; pues no se alcanza otra razón para proceder de esta manera, tanto más cuanto que estudiando toda la antigüedad, esto solo se vé establecido en los pueblos en que se deificaban los animales, ó se consideraban como emblemas de alguna divinidad, por estar especialmente consagrados á ella, ó porque poseían cualidades análogas, que los hiciesen dignos de culto. Así es que el *águila* estaba consagrada en Grecia á *Júpiter*, y en Egipto á *Osiris*; el *perro* era mirado como sagrado entre los parsis y los guebros, y la *culebra*, que tanto se encuentra en las obras de los mexicanos (1), y que figura mucho en la mitología egipcia é india, era el atributo de *Serapis* en Egipto, de *Wischnou* en la India, de *Vitzilipultzi* en México, de *Fohi* en la China, de *Esculapio* en Grecia, y de *Thor* en la Escandinavia (2). El verla figurar en una multitud de representaciones de

(1) A. Lenoir. Examen des planches 1^{er} exp. n. 11 y 19.

(2) Idem, idem, n. 97.

los antiguos mexicanos, unido á otras varias observaciones, hizo creer á *Mr. Lenoir*, que el culto que tributaban á la *culebra*, lo habían tomado de los egipcios, donde se la consideraba como emblema de la adivinación y de la medicina, y mordiéndose la cola de la eternidad. Las armas de los *Incas* eran *dos culebras de oro en campo azul enlazados* los extremos (1). Los fenicios y egipcios enredaban en la vara de *Esculapio* un dragón ó serpiente, y en figura de ella era venerado en Epidaurro, y la tuvieron por blason en la moneda (2). Si esto sucedía, sobra razón para conjeturar, que de los mismos egipcios trae su origen la práctica de sepultar algunos animales.

(1) García. Origen de las Indias, lib. 4, cap. 22, p. 7.

(2) Idem, idem, idem.